

Crónica
de Córdoba
y sus Pueblos

XXII



Córdoba, 2016

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica
de Córdoba
y sus Pueblos
XXII

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Diputación de Córdoba, Departamento de Ediciones y Publicaciones

Córdoba, 2016



Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica de Córdoba y sus Pueblos, XXII

Consejo de Redacción

Coordinadores

Juan Gregorio Nevado Calero

Fernando Leiva Briones

Vocales

Manuel García Hurtado

Juan P. Gutiérrez García

José Manuel Domínguez Pozo

Manuel Muñoz Rojo

Edita e Imprime: Diputación de Córdoba
Ediciones y Publicaciones.

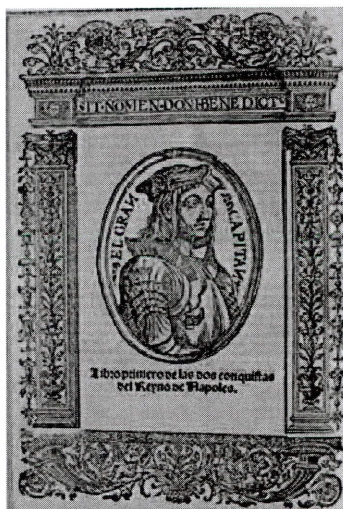
Foto Portada: Iglesia de san José a mediados del siglo XX. *Rafael Bernier Soldevilla*

I.S.B.N.: 978-84-8154-533-3

Depósito Legal: CO 2056-2016

GONZALO FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA. UNA APROXIMACIÓN A SU PERSONALIDAD SEGÚN LOS ANTIGUOS CRONISTAS

José Rey García
Cronista Oficial de Montilla



Libro de la vida y chronica de GonçaloHernandez de Córdoba,
llamado el Gran Capitán. Pablo Iovio.

Introducción

El presente trabajo hay que contextualizarlo en el marco conmemorativo del V Centenario del fallecimiento de Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran Capitán. Con toda probabilidad uno de los personajes más relevantes de la historia de España en un periodo fundamental: el reinado de los Reyes Católicos y el propósito de unificar políticamente el país. Una etapa coincidente con un nuevo concepto del mundo y la moderna organización política de Europa. Un ciclo en el que se sientan las bases de una prolongada hegemonía política y militar de España en el viejo continente, supremacía en gran parte debida a la actividad militar y política del Gran Capitán en Italia.

La figura de Gonzalo Fernández de Córdoba se ha enfocado a lo largo del tiempo a través de múltiples perspectivas, desde la estrictamente histórica hasta la épica, la poética o la novelística. En su basamento, junto a todo tipo de documentos está la relevante aportación de los cronistas, protagonistas directos en unos casos y receptores de información de los propios partícipes en otros. La cercanía espacio-temporal convierte a las crónicas en fuente histórica de especial observancia y singularidad para todo aquello que alude al carácter y personalidad del personaje objeto de la crónica.

Gonzalo Fernández de Córdoba fue un hombre entre dos mundos. Nace en septiembre de 1453¹, en una sociedad tardomedieval, aún rigurosa y austera, donde perduraban los antiguos valores en los que se fundamentó la personalidad de Gonzalo Fernández: la valentía, la honra, el honor, la fe, la generosidad, la justicia y la lealtad. Una sociedad de intereses complejos donde se perpetuaban las disputas y enconadas rivalidades entre casas nobiliarias, sin excluir las del propio linaje². Gonzalo, además, viene al mundo enterrado de frontera entre Castilla y Granada, con el peligro y la inestabilidad añadida por las frecuentes y violentas algaradas a ambos lados de la misma.

Sin embargo, el Gonzalo Fernández de Córdoba virrey de Nápoles (1504-1507), vivirá en una sociedad muy diferente, caracterizada por valores en su mayor parte antagónicos a los medievales. Experimentará en primera persona y desde un lugar privilegiado la gran eclosión renacentista en una Italia donde imperaba el lujo y la ostentación, donde la economía hacía visible a una burguesía que crecía y se empoderaba a través del comercio, donde el arte rompía con la tradición medieval volviendo sus ojos a la cultura clásica y, bajo la protección del papado, príncipes y burgueses, adquiría una vigorosa dimensión social. El goce de lo terrenal y el Humanismo se hacen compatibles con una nueva espiritualidad. En definitiva, se está produciendo un profundo y acelerado cambio en las mentalidades.

Finalmente, siempre a caballo de dos mundos, el Gran Capitán también vivió entre la implacable crueldad de la guerra y el mundano y placentero gozar de la órbita cortesana.

Gonzalo Fernández de Córdoba básicamente fue un militar, un soldado diestro y esforzado en un periodo de guerras que se generalizaban en una Europa inmersa en el proceso de gestación de los primeros estados nacionales. Sin embargo, los acontecimientos no tardarían en mostrar una personalidad más compleja y poliédrica. Su intuición, su astucia e inteligencia, su genio y su poder militar, le llevaron a desempeñar un papel de la mayor relevancia entre los principales protagonistas políticos y militares de ese momento histórico.

El Gran Capitán fue la piedra angular del poder militar español, cuando los campos de batalla italianos se convirtieron en el escenario donde las mal pertrechadas tropas españolas resolvían con el poderoso ejército francés la secular rivalidad entre las dos naciones. Sin embargo, en este artículo, intentaremos alejarnos de los episodios

¹ La caída de Constantinopla en poder de los turcos en 1453, pone fin al Imperio Romano de Oriente, estableciéndose el final cronológico de la Edad Media Europea. En España, los acontecimientos históricos de la Reconquista, hacen más lógico considerar el final de la Edad Media con la toma de Granada en 1492, como sostiene Menéndez Pidal.

² El mismo Gonzalo Fernández fue testigo y protagonista, de las disputas familiares en Córdoba. Siendo Alcaide de Santaella, fue tomado prisionero en 1474 por su pariente Diego Fernández de Córdoba y Montemayor, conde de Cabra, quien lo mantuvo preso en su castillo de Baena hasta su liberación en 1476 por intercesión de los Reyes Católicos.

bélicos para abordar aspectos más personales y humanos que nos acerquen al hombre que fue Gran Capitán, al soldado poderoso, al generoso político, al envidiado virrey de Nápoles y al *exiliado* alcaide de Loja.

He tomado como referente fundamental lo escrito por los primeros cronistas. A partir de sus textos intentaré una aproximación a su personalidad, a su manera de conducirse, a sus contradicciones y ambivalencias, a sus principios, valores y lealtades, a los sentimientos que despertaba en amigos y enemigos y a las reacciones de éstos frente a sus acciones tanto militares como de fondo político.

En absoluto se trata de una síntesis biográfica ni del relato cronológico de una serie de hechos, las referencias que se hacen hay que interpretarlas como piezas de un mosaico que pretenden perfilar la forma de ser y de actuar del personaje.

Infancia y juventud. Su formación

Las crónicas no aportan información relevante de los primeros años de la vida de Gonzalo Fernández de Córdoba. Aunque se tiene la plena certeza de su nacimiento en el castillo de Montilla (1453), existían ciertas dudas sobre si su infancia la pasó en Montilla o en Córdoba. Manuel Nieto Cumplido apunta una respuesta definitiva “*Desde que nació hasta los últimos días de diciembre de 1463 Gonzalo residió en Montilla y sólo se le atribuyen salidas ocasionales a Cañete en Compañía de su madre y hermano*”.³ A partir de esa fecha se constatan frecuentes actividades en Córdoba.

De lo que fue la residencia familiar montillana se conservan algunos lienzos abatidos de la muralla⁴, escaleras y portillos, torres y galerías, todo ello rescatado tras sucesivas intervenciones arqueológicas. También hay que incluir en el recinto del castillo una casa-palacio de dos plantas cuya restauración permitió conservar una puerta de acceso con arco conopial y tres elegantes ventanas en la planta superior. Finalmente, extramuros y en las proximidades del alcázar, una antigua casa de la villa en cuya fachada destaca un arco de medio punto con el escudo de los Aguilar sobre la clave, casa denominada “*del Gran Capitán*”. Casa que el arquitecto cordobés Juan Antonio Camacho, al trazar los planos del Alhorí (1718) que levantó en el recinto del derruido castillo, dibuja con el detalle del arco fielmente reproducido haciéndose eco del nombre con el que se la conocía: “*casas de el Gran Capitán*” y donde varios cronistas, de manera errónea, sitúan el lugar de su nacimiento. Esta casa fue adquirida el 12 de agosto de 1460 por doña Elvira de Herrera, madre de Gonzalo Fernández de Córdoba, al matrimonio formado por Miguel Rodríguez Amo y Mencía Gómez, vecinos de Montilla. El documento sitúa dicha casa en “*el Almedina, [y] que han por linderos casas del dicho nuestro señor don Alfonso é el adarve é la puerta del Arco é la cava del castillo*”⁵.

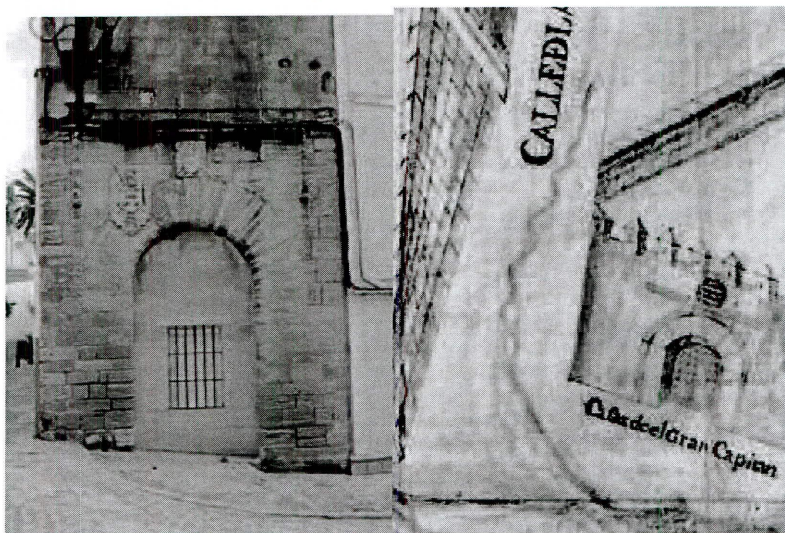
Nieto Cumplido, a raíz del inventario de bienes que la familia realiza en el año 1455, al considerar la relación de libros que incluye, afirma que doña Elvira ofreció a sus hijos una educación humanística teniendo como referente *El Regimiento de los Príncipes*, obra escrita por Egidio Romano, de gran relevancia y lectura en la época, en la que se aborda el gobierno y la educación de los hijos de la nobleza a partir de una

³ NIETO CUMPLIDO, M. *Infancia y juventud del Gran Capitán (1453-1481)* Pp.157-159. Diputación de Córdoba, 2015.

⁴ En 1508 el castillo de Montilla fue mandado demoler por Fernando el Católico, como represalia por los actos de rebeldía de Pedro Fernández de Córdoba y castigo ejemplar para la nobleza levantisca.

⁵ AGA, Priego, 1114/613-626. Original ADM, Sección Priego, Leg. 73, pieza, 28.

serie de principios pedagógicos⁶. Ruiz-Doménec, por su parte, afirma que con toda probabilidad debió también de acceder a los tratados de mosén Diego de Valera⁷, donde se contemplaban casi todos los campos del saber del siglo XV.



Casa del Gran Capitán en la actualidad y en los planos de Camacho.

A la muerte de doña Elvira de Herrera, se hace cargo de la tutoría Luis Méndez de Sotomayor, señor de El Carpio⁸. El joven Gonzalo comienza a entender de asuntos públicos y privados a la temprana edad de once años, y ya se le encuentra inmerso en la vida pública de Córdoba. Su estancia en la ciudad ya es habitual, aunque su inclinación al ejercicio de las armas le situaría bastante tiempo en el castillo de Montilla atento a los incidentes de la frontera. Él mismo, en una arenga a sus tropas ante el puerto y castillo de Ostia, diría: *“Y yo siendo muchacho a escondidas tomaba la espada y esgremía sin que me viesen, porque no solamente me era natural como el andar y correr, sino porque me parecía muy suave para el movimiento natural”*⁹. Paulo Jovio, por su parte, cuenta que muerto don Pedro de Aguilar, padre del Gran Capitán, *“los del bando de Aguilar en sus escaramuzas y contiendas, no querían por capitán sino a los dos hermanos huérfanos del padre, aunque muy mozos, y muchas veces en sus batallas los llevaban delante teniendo por cierto que con tales capitanes no podían ser vencidos de sus enemigos”*¹⁰. Lo que reforzaría la idea de su habitual presencia en el castillo,

⁶ NIETO CUMPLIDO, M. Infancia y juventud del Gran Capitán (1453-1481). Pp.76 y siguientes. Diputación de Córdoba, 2015.

⁷ Mosén Diego de Valera (1412-1488) Conoció tres reinados: Juan II, Enrique IV y los Reyes Católicos. En su obra trata de asuntos relacionados con la política, la diplomacia, lo histórico y lo moralizador, desde una perspectiva prehumanista. Sus obras principales fueron “Doctrinal y Ceremonial de Príncipes” y “Exhortación a la Paz”

⁸ NIETO CUMPLIDO, M. *Opus cit.* P.162.

⁹ *Crónica del Gran Capitán Gonzalo Hernández de Córdoba y Aguilar (Conocida como Crónica General)*. Oración del Gran Capitán. Libro Primero Capítulo XXX. Fº 27. Sevilla 1582.

¹⁰ JOVIO, P. *Libro de la vida y Chronica de Gonzalo Hernández de Córdoba, llamado por sobrenombre el Gran Capitán*. Traducido al castellano por Pedro Blas Torrellas. Zaragoza, 1554. Fº 7

experimentando la dureza de los soldados de frontera en la que se había forjado su linaje.

Como es bien sabido, Gonzalo fue el segundo hijo de don Pedro Fernández de Córdoba, V señor de Aguilar¹¹. Esto suponía que a la muerte del padre, acaecida cuando Gonzalo apenas tenía dos años, el mayorazgo con sus títulos, propiedades y privilegios, pasaba a manos de Alonso, su hermano mayor, *“de manera que a Gonzalo no le quedó más que un poco hacienda y sola la esperanza que le prometían la fortuna y su valor”* (Jovio, 1554).

Como afirman Pérez del Pulgar, Paulo Jovio, y también se recoge en la Crónica Manuscrita, la educación de Gonzalo Fernández de Córdoba fue puesta en manos de Diego de Cárcamo, caballero veinticuatro de Córdoba. *“Su padre dióle por ayo para que tuviese cargo de su crianza a Diego de Cárcamo, un caballero de aquella ciudad de Córdoba, hombre de noble sangre y muy virtuoso en las costumbres, muy prudente en todo lo que a caballero pertenecía”*.¹² Sus enseñanzas se orientaron al desarrollo de los valores que conforman el espíritu de un caballero: la generosidad, el honor y la grandeza de ánimo, el amor a la gloria y el oficio de las armas. Dice Jovio refiriéndose a Cárcamo: *“Este, haciendo el oficio de ayo y maestro, adiestraba a este mozo, enseñándole costumbres muy excelentes”*, y refiriéndose al Gran Capitán: *“En este hombre lleno de exquisita virtud florecían el juicio y la razón que era para maravillar, especialmente no siendo enseñado en letras latinas porque en aquel tiempo en España eran tenidas en poco por los caballeros nacidos para la guerra”*.

A un segundón se ofrecían dos caminos: un cargo eclesiástico o las armas. A pesar de que Gonzalo en algún momento llegó a considerar la vida monacal, aquel joven de ambiciones y gustos más terrenales que espirituales, haciendo honor a su estirpe, optará decididamente por las armas. Su notable inteligencia y manifiesta ambición no le permitían resignarse al papel que su legado familiar le reservaba. Aquél segundón, destinado al anonimato o a la mediocridad, a vivir a la sombra de su hermano o de algún otro señor, brillará por encima de todos ellos y concitará en torno a sí la admiración y el homenaje de príncipes y reyes, la lealtad incondicional de sus capitanes y soldados, el temor de sus enemigos y la envidia de la alta nobleza española que se consideró postergada u ofendida.

En la educación del caballero era esencial el adiestramiento en las armas. Cuerpo y espíritu se formaban fundamentalmente para la batalla, y Gonzalo Fernández de Córdoba se entregaba a ello con especial entusiasmo. Sin embargo, Diego de Cárcamo también debió esmerarse en tareas más instructivas, ya que sabemos que Gonzalo aprendió el árabe y conoció en profundidad muchos aspectos de su cultura.

Con apenas trece años, Gonzalo entra como paje al servicio del Infante don Alfonso que aspiraba a suceder en la corona a su hermanastro Enrique IV. Este periodo como doncel fue fundamental en su proceso de formación. Durante dos años y medio adquirió conocimientos, formas y maneras cortesanas, además de gran destreza en lo concerniente al ejercicio de la guerra y la caballería. Cuando fallece don Alfonso, en extrañas circunstancias, el joven Gonzalo pierde a su señor y se descubre en el bando más débil. Al amparo de su hermano regresa a su tierra cordobesa como alcaide de

¹¹ Tanto el padre como el hermano del Gran Capitán fueron sólo señores de Aguilar. En 1501, Fernando el Católico otorgaría el título de marqués a Pedro Fernández de Córdoba hijo de Alonso y sobrino del Gran Capitán.

¹² Crónica Manuscrita. Resumen de la obra.

Santaella donde es tomado prisionero por su pariente y enemigo el Conde de Cabra. Los reyes interceden por él, cambiando su suerte al ser llamado a su servicio por la joven reina Isabel. Será ella, a partir de ese momento, la mayor valedora de Gonzalo ante la nobleza castellana y ante el propio rey Fernando. *“Porque aunque el rey don Fernando de su natural fuese muy contrario a la condición de la Reina, así en la liberalidad como en el amor que a los criados se tenía, principalmente al Gran Capitán, nunca había mostrado ni aún osado ir contra la voluntad de la Reina en lo que tocaba al Gran Capitán, según era cada día combatido de los envidiosos contra las virtudes singulares del Gran Capitán”*.¹³ Gracias a su intermediación le fueron encomendadas las grandes empresas que a la postre le darían fama, honra, títulos y riqueza.

Aquellos primeros años en la corte le revelaron los intrincados caminos por donde circulaban los intereses de la nobleza y aprendió caminar por ellos con el suficiente juicio y entendimiento para no levantar un exceso de recelo en la más rancia aristocracia castellana. Participaba con brillantez en torneos y justas, sorprendiendo con su conocimiento y habilidad con todo tipo de armas. Esta actividad le proporcionó rápidamente fama, consideración y respeto. Dice el cronista: *“cuando se hacían torneos, justas y juegos de cañas, era llamado por la multitud del pueblo príncipe de los caballeros, porque les aventajaba así en la grandeza de la fuerza como en la alta y gentil disposición y hermosura de rostro, y en la muy buena conversación, la cual ajuntada con las otras virtudes, señorea grandemente los ánimos de los hombres”*.¹⁴

Años más tarde, nuevamente la reina será su única valedora cuando el virrey de Nápoles se convierta en la diana propicia de la más descarnada envidia. Ella sería su baluarte ante las injurias que con frecuencia circulaban por la corte. *“Sólo la Reina doña Isabel defendía su partido diciendo que no juzgasen hasta ver el suceso de la guerra en qué paraba”*.¹⁵ A las habladurías que llegaban a la corte todos daban oído, incluido el rey, *“salvo la Reina doña Isabel, que siempre había dicho en público y en privado que suspendiesen la murmuración en lo que tocaba al Gran Capitán [...] ¿Sabéis en qué estoy resuelta? Que lo que el Gran Capitán no pudiese hacer, ningún otro de todos nuestros reinos y señoríos lo hará; y los que en las cosas del Gran Capitán hablan siniestramente, es de pura envidia”*.¹⁶

La guerra de Granada sería el complemento esencial en su proceso de formación y la auténtica piedra de toque donde se confirmará el hábil político. El propio Boabdil reconocería la pericia de Gonzalo Fernández al poner de su parte el Albaicín y enfrentarlo a su tío el Zagal. Dice Boabdil: *“El alguacil y estos alcaydes y viejos dicen que soys buen maestro en atajar escándalos, ca (pues) con amor y miedo sosegays las gentes”*.¹⁷ Otorgó al espionaje una trascendencia fundamental para las acciones de guerra. En el cerco de Granada mantuvo un nutrido grupo que le informaba a cambio de alimentos y dádivas: *“En aquel tiempo un alfaqueque moro conoció en Yllora una de las espías que Gonzalo Fernández tenía natural de Granada: y denunciado al alguacil della, vuelto mandole prender, y atormentado, la causa de ir y venir a Yllora le demandó. «Yo voy, dice, y otros muchos a Gonzalo Fernández porque aquí morimos de hambre, y de la continua candela de su cocina hartamos nuestros hijos, y de su paño nos*

¹³ Crónica Manuscrita. Libro deceno. Capítulo XVI.

¹⁴ JOVIO, P.: *op. cit.* p. 8.

¹⁵ Crónica Manuscrita. Libro cuarto. Capítulo IV.

¹⁶ Ídem. Libro sexto. Capítulo XI.

¹⁷ PÉREZ DEL PULGAR, H. *Breve parte de las hazañas del excelente nombrado Gran Capitán*. Sevilla 1527.

vestimos.»¹⁸ Paulo Jovio también se refiere a la frecuente utilización de espías por parte de Gonzalo.

Su excepcional generosidad, tan próxima al dispendio, supo también aplicarla a la compra de voluntades. Boabdil, ante la dudosa lealtad de sus partidarios en el Albaicín, requirió la intervención de Gonzalo y sus tropas. El Gran Capitán evita la batalla recurriendo a los obsequios para pagar la lealtad de los capitanes musulmanes. *“El rey los recibió con complido placer, y aquel se le dobló con mayor medida quando Gonzalo Fernandez le envió dineros, paño y sedas que metió, de que fueron pagados sus cavalleros; y entrada esta nueva en la ciudad, della se salió al Albaycin mucha gente con codicia del sueldo que adelantado les pagaban”*¹⁹.

En definitiva, sus cualidades personales, su pericia y su amistad con Boabdil (dos amigos en bandos enfrentados) le otorgarían un papel político fundamental en la guerra de Granada. Don Gonzalo negoció directamente con el rey nazarí la entrega de la ciudad, acontecimiento que supuso el final de un ciclo histórico.

Respecto a su formación religiosa, todo apunta a que fue cuidada y profunda. Siguiendo los cánones educativos de la época, la religión tenía un elevado peso en el bagaje intelectual del individuo. Gonzalo, por tanto, fue educado con especial esmero en los principios y valores cristianos.

Las crónicas abundan en referencias a su condición de “gran cristiano”,²⁰ indicando que oía misa a diario y que no abandonaba su tienda sin encomendar el buen fin de la jornada a la intervención divina. Pérez del Pulgar dice *“que malos eran los días que no oía misa en la iglesia, y cuando [estaba] en el campo, no salía de su tienda o estancia hasta haberla oído, sin que se le estorbase ninguna nueva de placer ni peligro que le sobreviniese. Solía decir en la guerra: «Recemos para que bien peleemos»*,²¹ En el Museo de Bellas Artes de Granada se conserva el conocido “*Tríptico de los Esmaltes del Gran Capitán*”, formado por seis piezas esmaltadas sobre cobre cuyo motivo central es la representación del Calvario. La tradición mantiene que esta pieza fue el altar que le acompañó en todas las campañas, formando parte integrante del ajuar de su tienda²².

En torno a 1470, acaso llevado por un arrebató de fe u otra circunstancia desconocida, Gonzalo Fernández se planteó una posible vida religiosa. Intenta ingresar en el monasterio de San Jerónimo de Valparaíso en Córdoba, siendo prior Fray Antón de la Hinojosa. Éste, tras escuchar y observar detenidamente al joven, lo despediría con unas palabras que acabarían siendo proféticas: *“Vete, vete, hijo, con Dios, que para mayores cosas te tiene Dios guardado”*²³

Efectivamente, cuesta trabajo imaginar a Gonzalo Fernández de Córdoba llevando una silenciosa y sacrificada vida monacal, sometido a una dura regla y a la plena obediencia de un prior. Su carácter le situaba en el polo opuesto, pero el sólo deseo de ingresar en la vida monástica nos indica una profunda vivencia de la religiosidad. Por otra parte, a lo largo de las crónicas, la intervención divina se hace

¹⁸ Ibidem.

¹⁹ Ibidem.

²⁰ Crónica General. Libro duodécimo. Capítulo XIV.

²¹ RODRÍGUEZ VILLA, ANTONIO. *Crónicas del Gran Capitán*. Librería editorial de Bailly/Baillière e hijos. Madrid, 1908. P. 586. La cita se corresponde con el libro: *Breve Parte de las Hazañas del Excelente nombrado Gran Capitán*. Hernán Pérez del Pulgar. Sevilla 1527.

²² Boletín de la Real Academia de Córdoba. Año XXIV. Nº 69. Año 1953. P.20

²³ NIETO CUMPLIDO, M. *Opus cit.* P. 170.

patente a través de sueños premonitorios, apariciones e intervenciones providenciales que permitieron al Gran Capitán evitar graves amenazas o alcanzar clamorosas victorias. Estos hechos milagrosos, tan frecuentes en los textos del siglo XVI (fechas en las que se escriben o publican las Crónicas del Gran Capitán) hay que situarlos en el contexto de la mística contrarreformista.

Características y cualidades de la personalidad de Gonzalo Fernández de Córdoba

Gonzalo Fernández de Córdoba debió poseer una formidable personalidad. El historiador Modesto Lafuente (1806-1866) la describe de la siguiente manera: *«Gonzalo no era sólo el capitán enérgico, brioso y esforzado, el soldado de lanza y el guerrero de empuje; era también el General de cálculo, el caudillo estratégico, el jefe organizador. El Gran Capitán era al propio tiempo el negociador político. El intrépido batallador era también el astuto diplomático. El castigador severo de la indisciplina era el hombre afable y contemporizador que sabía atraerse el cariño del soldado. El caballero que se distinguía por el magnífico porte y el brillante arreo de su persona, el remunerador espléndido y generoso, era también el modelo de sobriedad y el tipo y ejemplo de la paciencia y del sufrimiento en las escaseces, en las privaciones, en los trabajos y en las penalidades. Así no sabemos en qué situación admirar más a Gonzalo, si venciendo en Atella y en Ceriñola, si combatiendo a Tarento y a Kuvo, si rescatando a Ostia y a Cefalonia, si batallando y triunfando en el Garellano, si sufriendo con inagotable y calculada paciencia en la plaza de Barleta y en los pantanos de Pontecorbo. No había genio que pudiera medirse con el de un General que ganó todas las batallas que dio en su vida, y que en su larga carrera militar sólo perdió una, la única que se dio contra su voluntad y contra su dictamen, anunciando anticipadamente el resultado que no podría menos de tener.»*²⁴

Por nuestra parte, a la luz de las crónicas repasaremos algunos de los rasgos fundamentales del carácter y la personalidad de Gonzalo Fernández de Córdoba.

La liberalidad

Posiblemente este sea uno de los rasgos de su personalidad más conocidos. Mucho se ha escrito de la excesiva generosidad del Gran Capitán con amigos y enemigos, con quienes le acompañaron en las campañas y con los derrotados. Una esplendor que le sirvió para destacar entre sus iguales, a costa de crearse enemistades, pero también para ganar voluntades, pagar servicios y asegurar lealtades. Desde muy joven ya gustaba de alardear de largueza. Dice Jovio:

“Tenía otra virtud que suele ganar las voluntades del pueblo, que es la espléndida liberalidad, su grandeza de ánimo no ponía término en el gasto, y procuraba en caballos, armas y aderezos de gala, y en grande y honrado plato adelantarse a todos los hijos de los grandes señores. Eran quizá estos gastos un poco mayores que sus rentas [...] Y así un día que no era muy solemne se vistió una ropa de Carmesí aforrada en Martas zebellinas, que le avia hecho de costa dos mil ducados. Su

²⁴RODRÍGUEZ VILLA, ANTONIO. *Crónicas del Gran Capitán*. Librería editorial de Bailly/Baillière e hijos. Madrid, 1908. La cita se corresponde con la Introducción, p. XIII.

ayo Cárcamo de que la vido, no supo que dezille. Don Alonso de Aguilar severamente le persuadió y en parte como hermano le rogó que se dejase de tan excesivos gastos."²⁵

La indisimulada ostentación y extrema generosidad del joven caballero pronto llamaron la atención de las casas nobiliarias. Enterado Alonso de Aguilar de los excesivos gastos de Gonzalo le recriminó severamente, siendo respondido por éste de manera arrogante, cierta impertinencia y no menos ironía: "*Verdaderamente, señor y hermano, qué vos no seréis quién para quitarme aquella grandeza de ánimo que Dios me ha dado, con el meterme este vano temor a la pobreza que ha de venir, porque no tengo ninguna duda que dejareis de favorecer con vuestra hacienda a vuestro querido hermano, ni aún Dios el cual con cierta providencia suele favorecer a aquellos que caminan a la honra, ni menos me faltará la fe dada del secreto de las estrellas*".²⁶

Esta liberalidad se incrementaba en la misma medida que aumentaba su poder y su fortuna. "*Siempre el Gran Capitán trabajó para ser tenido en todos sus hechos, así en paz como en la guerra, de franceses e italianos por muy señalado en la liberalidad y magnificencia; en la cual virtud tenía hecho hábito y costumbre porque esta es una gran virtud con que ganó siempre los ánimos, corazones y voluntades de los soldados.*"²⁷ Habitualmente otorgaba generosas mercedes no sólo a sus capitanes sino a los enemigos vencidos, provocando frecuentes revueltas entre sus soldados, motines que sofocaba recurriendo unas veces a la persuasión, otras muchas a la más dura represión y algunas otras al reparto de su propio patrimonio.

Gonzalo Fernández de Córdoba tenía fama de gastar más de lo que tenía, lo que fue interesadamente utilizado para su desprestigio ante el rey al acusarle de dilapidar el patrimonio de la Corona en los territorios italianos, asunto que dio origen a las míticas "Cuentas del Gran Capitán", cuando se le pide la justificación de los gastos generados en la conquista del reino de Nápoles.

La generosidad fue una constante durante toda su vida, incluso postergado en su exilio de Loja, constituyó en la ciudad una modesta corte a la que acudían sus antiguos capitanes, hidalgos, sabios y artistas que vivían a sus expensas. Cuando Fernando el Católico, tras el desastre de Rávena, le ordena preparar una nueva expedición a Italia, a la llamada del Gran Capitán acudieron lo más granado de la milicia y la nobleza española. Tras abortar la expedición, muchos debieron ser indemnizados por sus gastos y, para que ninguno quedase menoscabado, don Gonzalo "*metió a saco todos los aderezos y joyas de su misma casa*" y no contento con eso, "*Quedaron con el Gran Capitán hasta cincuenta caballeros de sus continos y criados, de muy buen lastre, sin los otros criados y oficiales de la casa, con otra mucha gente que sin servir estaban en casa. Lo cual veyendo el contador Franco, le dijo: Señor en esta casa hay muchos que V.S. ninguna necesidad tiene dellos. El Gran Capitán le respondió: Amigo, si yo no tengo necesidad dellos, ellos la tienen de mi*"²⁸

La oratoria elocuente de Gonzalo Fernández de Córdoba

Paulo Jovio decía de don Gonzalo que era hombre "*de muy buena conversación*", resaltándola sobre otros rasgos de su personalidad. Todas las crónicas

²⁵ JOVIO, P.: *op. cit.*, nº 8.

²⁶ *Ibidem*.

²⁷ Crónica Manuscrita. Libro tercero. Capítulo XXIX.

²⁸ *Ídem*. Libro duodécimo. Capítulo XIII.

coinciden en su enorme elocuencia y en su capacidad de persuasión tanto a la hora de negociar como en los discursos y arengas a la tropa. La Crónica General se extiende en la transcripción de las arengas y alocuciones. En ellas se alude a la voluntad de Dios, al honor, la gloria, la fama y la honra. No evita mencionar las dificultades de sus tropas, generalmente en inferioridad numérica y peor pertrechadas que las francesas; sin embargo, era capaz de convertir las contrariedades en acicates, insuflando en el corazón de sus soldados un extraordinario valor que los hacía temibles. Su oratoria era capaz de cambiar las emociones de quienes le oían, haciendo de la palabra una poderosa herramienta para alcanzar sus propósitos: *“Entonces vieron todos y los Reyes que igualmente ganaba los corazones de los enemigos con su humanidad y clemencia como con las armas, pues con sus palabras y razonamiento había atraído aquella gente bárbara a lo que gustó sin ningún derramamiento de sangre y de otros gastos que en las guerras suelen seguirse”*²⁹

La ambivalencia del soldado. Una perspectiva militar

Gonzalo Fernández de Córdoba fue un militar excepcional que revolucionó la forma de combatir, abriendo las puertas de la Edad Moderna a los ejércitos europeos. Creó un nuevo concepto de la estrategia y reorganizó el ejército llevando a cabo la transición del ejército medieval al ejército moderno. A él se debieron la creación de las capitanías y las coronelías, antecedente de los tercios, el formidable protagonismo de la infantería, la nueva función de la caballería, el papel relevante de la arcabucería, la artillería y las minas y, finalmente, evidenció la enorme eficacia de un buen servicio de inteligencia.

En la batalla era implacable con el enemigo: *“y comenzó hacer guerra a los franceses muy cruel, y a ninguna plaza llegaba que no se le rendía. Visto por los señores y potestades de Italia que el capitán español hacía la guerra a fuego y a sangre a los franceses estaban muy arrepentidos...”*³⁰ Sin embargo, tras la victoria no sólo era clemente y compasivo con los vencidos sino que con frecuencia se excedía en su generosidad. Estos excesos le acarrearón no pocos conflictos con sus soldados y capitanes. Como muestra valga lo siguiente: Tras rescatar una carraca francesa de un peligro de naufragio y atracarla en el mejor lugar del puerto agasajó al enemigo francés *“Porque fue el Gran Capitán el hombre del mundo que mejor sabía hacer honra a todos; porque cuanto era bravo en las batallas, tanto manso, sufrido y honrado de todos fuera dellas [...] Mandó que a todos los franceses con el Conde se les hiciese un gran banquete; y fue tal que, acabada la cena, fue necesario llevar al Conde y a los suyos en brazos a su carraca”*³¹

Procuraba alcanzar sus objetivos antes por la negociación que por las armas: *“Gonzalo Hernández era tenido y querido mucho por su clemencia, humanidad y piedad, de amigos y enemigos y con los rebeldes quería antes probar su clemencia que el rigor de las armas y para este efecto ponía mucho cuidado y muchas más cosas hacía con esta virtud que no con el rigor de las armas.”*³² Sin embargo, cuando no alcanzaba sus objetivos mediante la persuasión o la amenaza, actuaba implacable hasta la derrota total del enemigo. Gonzalo Fernández debió vivir la tormentosa lucha de un espíritu

²⁹ Ídem. Libro segundo. Capítulo XXIV.

³⁰ Ídem. Libro primero. Capítulo XXVIII.

³¹ Ídem. Libro tercero. Capítulo VII.

³² Ídem. Libro segundo. Capítulo XI.

abocado a la crueldad y movido a la compasión, permanentemente enfrentado a sus propias contradicciones.

Los motines, desertiones y cambios de bando eran bastante frecuentes en los ejércitos de la época, motivados la mayoría de las veces por la escasez y demora de las pagas y, en el caso del Gran Capitán, también por las limitaciones que imponía a la rapiña en las ciudades vencidas. Cuando el motín se producía, don Gonzalo se dirigía personalmente a los rebeldes intentando convencerlos con apelaciones al honor y la honra. Muchas veces le bastó la palabra para convencerlos pero cuando esto no era posible, aplicaba durísimas y ejemplares penas a los amotinados que pagaban la insubordinación con la vida y la exposición de sus cuerpos ante la tropa. También en estos casos tuvo cabida la compasión, la moderación en la justicia y el perdón.

Tras el victorioso regreso de la primera campaña italiana, y reconocido su fenomenal servicio a la Corona, los reyes no dudaron en ponerlo al frente del ejército que debía afrontar las revueltas armadas de las Alpujarras, a pesar de que sus rentas no se igualaban a las de los *“señores principales de España”*, ni su condición de segundón le proporcionaba ningún puesto de privilegio. *“El Rey don Fernando [...] hizo llamamiento de los grandes así de Castilla como del Andalucía, que todos viniesen con la gente de caballo y de pie que pudiesen. Con que vinieron de Castilla el Condestable, Marqués de Villena, Conde de Benavente, Almirante, Duque del Infantado y otros muchos señores y caballeros, y de la Andalucía vinieron el Duque de Cádiz y Conde de Ureña, don Alfonso de Aguilar, su hermano, el Conde de Cabra, el Alcaide de los Donceles y otros muchos caballeros [...] Fue dado el cargo por común consentimiento de todos al Gran Capitán, porque todos le obedecían como a la misma persona del Rey”*.³³ En este momento, a pesar de la alta estima de los reyes, Gonzalo Fernández de Córdoba aún no despertaba en la alta nobleza española el extraordinario recelo y la colosal envidia que le acarrearía la segunda campaña italiana. En estos momentos lo consideraban exclusivamente un caudillo militar, valiente, prudente y astuto, un valeroso capitán al servicio de sus reyes, por lo que los grandes de España no tuvieron especiales inconvenientes en ponerse bajo sus órdenes, incluyendo a su hermano que tenía sobre él el ascendente de la primogenitura.

La magnanimidad del príncipe. Una perspectiva cortesana

Aún antes de conocer Italia y vivir la gran eclosión renacentista, Gonzalo Fernández de Córdoba ya se conducía como un príncipe de los nuevos tiempos. Como alcaide de Íllora, en medio del fragor de la guerra granadina, Gonzalo disfrutaba de un hogar más que confortable. Vaca de Osma afirma que su esposa, doña María Manrique, había amueblado el castillo suntuosamente con enseres traídos de Italia. Tapices, artesonados, vajillas de plata, pieles y telas de oriente. El mejor reposo para un guerrero que desde joven amó el fasto, el lujo en el vestir y cualquier otro signo de grandeza. La cara opuesta a la otra parte de su vida: los campos cenagosos, la sangre, la destrucción y el olor a pólvora y muerte de los campos de batalla.

Gonzalo había convertido el granadino castillo en un palacio donde habitualmente acudían los más ilustres vecinos. A su mesa se sentaban los alcaides de las poblaciones recién conquistadas, sin que faltaran los grandes como el duque de Medina Sidonia, el marqués de Cádiz o el conde de Tendilla. Ya por aquél entonces

³³ Ídem. *Libro segundo. Capítulo XXIV*.

fueron duramente criticados sus excesos en lujo y atenciones. Ante las recriminaciones, Gonzalo responde que la riqueza está en servirse de ella y que gastando los bienes se distribuyen y que con ello se hace un beneficio para más gente.³⁴ La ostentación y el lujo, según las crónicas, iban de la mano de su peculiar generosidad, del trato amable con los servidores y del socorro de los necesitados que a él acudían. Los cronistas coinciden en que destacaba tanto en la guerra como en la paz y lo mismo sabía ser el primero y el más arriesgado en el campo de batalla como el más fastuoso, generoso y ameno entre tapices.

Tras la guerra de Granada, su prestigio ya era incuestionable y gozaba de la total protección de la reina Isabel. Fue ella quien propuso a Fernando el Católico que confiara a don Gonzalo el mando de la primera expedición española a Italia³⁵. Los méritos que le contaron fueron exclusivamente personales: valor, dotes de mando, astucia, genio, habilidad para la política y la diplomacia y, finalmente, una inquebrantable lealtad a sus reyes. Todo ello constituía el bagaje necesario para la difícil tarea que se le encomendó en un país de complejas y efímeras alianzas, en un confuso tablero donde los estados italianos eran un hervidero de intrigas y donde Francia y España se disputaban derechos e intereses.

Gonzalo Fernández se hizo en Italia acreedor del sobrenombre con el que la Historia lo conoce: Gran Capitán. El Papa Alejandro VI le entregó la rosa de oro. Los príncipes italianos le ofrecieron villas y castillos. Se le concedieron los ducados de Sessa, Santángelo y Terranova. Y, cuando definitivamente los franceses son derrotados y el rey Fadrique permanece prisionero en Francia, es nombrado por los Reyes Católicos Virrey de Nápoles³⁶.

Su fama no cesaba de crecer y sus proezas eran conocidas por toda Italia. Era admirado por el Papa y los grandes príncipes que acudían a su consejo y mediación y anhelaban su servicio. Todos ellos le ofrecían dignidades y estados, que eran repetidamente rechazados por don Gonzalo cuando su aceptación pudiera dejar entrever una posible deslealtad a sus reyes. Inevitablemente los ecos de aquella fama extraordinaria también llegaban a la corte española creando bastante inquietud y muchos recelos en el corazón del rey.

Cumplida su misión militar, deja de actuar como soldado para hacerlo como un príncipe. Acabada la durísima y agotadora campaña del Garellano, es recibido en Nápoles con honores dignos de un rey y como tal otorga mercedes, recompensa generosamente los servicios y gana voluntades. Cito al cronista: *“La nobleza y todo el pueblo lo veneraban, y cada uno según su opinión le loaba, los unos la bella presencia del cuerpo y hermosura del rostro, otros la gravedad de Capitán, otros se admiraban de su excelentísima justicia con una maravillosa templanza de severidad y clemencia. Pero todos se espantaban de su liberalidad, merecedora de igualarse con la soberbia real. Porque él le había dado a capitanes ciudades y villas. Y entre capitanes de caballos y de infantes había repartido casas, villas, posesiones y tenencias de fortalezas*

³⁴ VACA DE OSMÁ, J.A.: “El Gran Capitán”. Madrid 1998. P.54

³⁵ Jerónimo Zurita y Castro (1512-1580), historiador y cronista del reino de Aragón, afirma que fue la reina doña Isabel la que propuso a don Fernando que encomendara a Gonzalo Fernández de Córdoba el mando de la primera expedición española a Italia en 1494.

³⁶ Por el tratado de Granada, Francia y España deciden repartirse Nápoles destronando al rey Fadrique o Federico I. Su incumplimiento rompe las hostilidades dando lugar a la segunda campaña de Italia.

y, a los soldados, también les había consignado provisiones ordinarias particularmente a aquellos que habían sido valerosos."³⁷

Vaca de Osma, describe su vida en el castel Capuano, de la siguiente manera: *"Aprovecha los momentos de relativa paz para vivir unos días de descanso y de cierto esplendor, del que tanto gusta y que tanto le critican algunos. Los salones se adornan con los mejores muebles, bronces, marfiles, lámparas de cristal y paredes pintadas al fresco por los mejores artistas de Italia. Se ocupan de las estancias docenas de pajes y de maestresalas y los napolitanos acuden a las audiencias para agradecer y para pedir. Porque don Gonzalo es espléndido y su prestigio es tanto que se le cree capaz de conseguir y de otorgar todo lo que se le pida. Los salones y los jardines del palacio virreinal son escenario de reuniones literarias y de conciertos, grandes aficiones también de don Gonzalo."*³⁸ Una nube de poetas, músicos, letrados e historiadores forman en torno al virrey una pequeña corte literaria que exaltaba sus virtudes y hazañas, algo de lo que él disfrutaba mucho y recompensaba con generosas mercedes. Gonzalo se comporta, clarísimamente como un príncipe del Renacimiento.

Su dimensión política y cortesana, oscurecida por la militar, no pasó en absoluto inadvertida, sirviendo muy pronto de modelo en el *Tratado del Consejo y de los Consejeros de Príncipes* (1589). Cuando el Gran Capitán, siguiendo las órdenes de Fernando el Católico se ve obligado a combatir y expulsar del trono de Nápoles al rey Fadrique (algo que Gonzalo sólo entiende como una traición) y, anteponiendo la lealtad a su señor al dictado de su conciencia, sus intereses y otras lealtades personales actúa cumpliendo el mandato del rey, devuelve a Fadrique todos los títulos y posesiones que de él había recibido, lo que es puesto de ejemplo en el citado tratado en los siguientes términos: *"Si los consejeros del príncipe tienen algunas posesiones en tierras de aquellos a quien sus señores quieren hacer guerra, deben renunciarlas imitando al Gran Capitán Gonzalo Hernández de Córdoba que, primero que por mandato del Católico rey don Hernando hiciese guerra al rey de Nápoles, renunció a los estados y tierras que de él tenía."*³⁹ Una iniciativa que al propio rey al que iba a combatir sorprendió en gran manera y agradeció, pidiéndole no sólo que los conservase sino llegando a ofrecerle la propia corona de Nápoles.

El concepto de la honra. Su relación con las mujeres

El honor, la lealtad y la honra posiblemente fueran los tres valores más netamente medievales mantenidos por Gonzalo Fernández de Córdoba durante toda su vida. El respeto de la honra y la relación cortés con las damas eran dos factores fundamentales de su personalidad. Su preocupación por evitar que las mujeres sufriesen agresiones por parte de la soldadesca se pone de manifiesto repetidamente a lo largo de todas las crónicas.

Tras la toma de una ciudad las mujeres se solían considerar botín de guerra, algo que difícilmente toleraba el Gran Capitán, que acostumbraba a dar órdenes precisas encaminadas a evitar los secuestros y violaciones, llegando en algunos casos a castigar

³⁷ JOVIO, P.: Opus cit. fº 91v. Exactamente la misma cita se recoge en la Crónica General en el Libro Tercero, capítulo I. Son muchas las coincidencias, lo que hace evidente que el cronista tuvo delante el texto de Jovio.

³⁸ VACA DE OSMA, J.A.: *"El Gran Capitán"*. Madrid, 1998. P.170.

³⁹ BARTOLOMÉ FELIPPE, *Tractado del Consejo y de los Consejeros de los Príncipes*. Turin, 1589. Fº 27 v.

con el ahorcamiento a quienes desobedecieran este mandato. Sirva de ejemplo lo acaecido tras la conquista de la ciudad de Rubo, donde los españoles entraron *“como diablos”* con el Gran Capitán al frente, a pie y abrazando una rodela. Ante el temor fundado de la toma de mujeres como botín de guerra, don Gonzalo *“A las mujeres mandó recoger en cierta parte, y las otras rescató de los soldados pagándoles luego su rescate en dineros, paño y seda. Y mandó a Pedro Gómez de Medina, su mayordomo, tuviese cargo de ellas; de manera que ninguna de ellas recibiese deshonra alguna, sino muy buen tratamiento”*⁴⁰

Las mujeres se sentían seguras y protegidas cuando el Gran Capitán estaba presente en las ciudades tomadas. La Crónica Manuscrita lo relata en los siguientes términos: *“Gonzalo Hernández se despidió del Rey [se refiere a Fadrique de Nápoles] para se partir a Sicilia y de allí se ir a España, quedando todos los de aquél reino muy tristes como si se vieran ya en poder de sus enemigos, haciendo todos muchos llantos, y principalmente las mujeres, porque se apartaba de aquel reino un tan valeroso capitán que tanto cuidado tenía de la honestidad y limpieza de las mujeres.”*⁴¹

Contrajo su primer matrimonio, muy joven, con su prima Isabel de Sotomayor hija del señor de El Carpio. Fue un enlace de conveniencia entre las familias Aguilar y Sotomayor. Isabel muere de parto sin dejar descendencia. Tiempo después casa con una bella dama de la corte de Isabel la Católica, María Manrique, con la que tuvo dos hijas. Aunque las crónicas de la época pasan de puntillas sobre los pormenores de su vida sentimental, incluso alguna habla de una *“conducta excepcionalmente casta”*, sin embargo sus largas ausencias del hogar y la vida del guerrero explicarían las palabras de Paulo Jovio cuando dice refiriéndose a otros cronistas: *“Porque ninguno aunque fuese maligno y austero censor no le podía tachar en su vida cosa alguna que fuese grosera ni cruel, porque jamás dio ninguna deshonra a la honra de las matronas de Nápoles, aunque con grande familiaridad y alegría tuviese entretenimientos con las Señoras generosas.”*⁴² Esta afirmación de Jovio, en la que se refiere a sus *“entretenimientos con damas generosas”*, sería mucho más verosímil que la que se recoge en la Crónica Manuscrita en la que, en un arrebato laudatorio del autor se dice: *“Fue el primero capitán cristiano que juntó la disciplina militar con la piedad cristiana; de donde no se deben admirar los envidiosos y maldicientes, si con santas y católicas costumbres, principalmente con la castidad, que siempre guardó al yugo del matrimonio”*.⁴³ Cuando definitivamente don Gonzalo se ve obligado a abandonar Nápoles *“no se partió juntamente con el Rey, porque quiso primero con mucha cortesía y cumplimiento despedirse de sus amigos y de todos los ciudadanos, y especialmente de las señoras generosas y satisfacer a su honra”*⁴⁴.

Por lo que respecta a su aspecto físico y trato, historiadores y cronistas describen a don Gonzalo como: *“un hombre hábil con las armas y en los torneos, esbelto, de faz tostada, abierto el gesto y presto a la sonrisa aunque con un cierto deje de ironía; buen caballero, galante y de exquisita cortesía. Un conjunto como para agradar a todos y de gran atractivo para las damas de la corte y las jóvenes doncellas”* (Vaca de Osma, 1998). Sin duda que este cordobés, buen caballero, galante y de exquisita cortesía no

⁴⁰ Crónica Manuscrita. Libro quinto. Capítulo VII.

⁴¹ Ídem. Libro segundo. Capítulo XIII.

⁴² JOVIO, P. Opus cit. Libro tercero, f° 92.

⁴³ Crónica Manuscrita. Libro deceno. Capítulo VII.

⁴⁴ JOVIO, P. Opus cit. Libro tercero, f°.

fue, en absoluto, áspero ni distante en el trato con las damas, siendo más verosímil el perfil que describe Jovio que el de las Crónicas Manuscritas.

Finalmente, mucho se ha especulado sobre una probable relación amorosa con la reina Isabel. Nada confirma esos posibles amores ni las crónicas indican en esa dirección algo que vaya más allá del profundo dolor de don Gonzalo cuando llega a Nápoles la noticia de su muerte. El sentido del honor, de la honra y del deber alejaría a Gonzalo Fernández de Córdoba de cualquier forma de traición a la corona. Por otra parte, la personalidad de la reina y su profunda religiosidad tampoco apuntan a esa supuesta relación. En todo caso, si están dentro de lo probable un sentimiento platónico o una relación fraternal, y queda fuera de toda duda el mutuo afecto y admiración. Gonzalo contaba con la mayor protectora que pudiese haber soñado y una valedora tenaz e incansable de su carrera militar y de su persona. La reina, por su parte, tenía la incondicional lealtad y fidelidad del Gran Capitán, su mejor general, quien le había ensanchado los dominios de España y asegurado el respeto de los reinos de Europa. Fue ese profundísimo afecto, ciertamente rayano con alguna forma de amor, lo que hizo que don Gonzalo llorase amargamente la muerte de la reina.

La lealtad de Gonzalo frente a la desconfianza del rey

El 26 de noviembre de 1504 muere en Medina del Campo Isabel I de Castilla. Sin la protección de la reina y arraigada la desconfianza en el corazón de Fernando el Católico, cuantas noticias llegaban de Italia venían acompañadas de una sombra de sospecha sobre don Gonzalo.

La envidia de los grandes señores, que nunca le perdonaron que se alzara sobre sus cabezas hasta las más altas magistraturas del ejército y de la política, comenzaba a dar sus frutos en la conciencia del rey. Los *Comentarios de los hechos del Señor Alarcón* dicen: “Acabado de conquistar todo el Reino de Nápoles por las victoriosas armas de España gobernadas de Gonzalo Fernández de Córdoba, que tan dignamente había merecido por sus gloriosos hechos y proezas el renombre de gran Capitán se motivaron del crecimiento de su fortuna las emulaciones, que llegaron a minorarle o descomponerle por entonces aquella notable autoridad con que, acompañada de igual reputación, le hicieron árbitro de la guerra y dueño de la paz [...] Así se vieron oscurecer las glorias de aquél nunca bastantemente alabado Capitán, no pudiendo los ojos de la envidia resistir a los rayos de su fama”⁴⁵

En el mismo sentido dice Jovio, refiriéndose a gente muy cercana al Gran Capitán, “que metiendo sospechas no nada vanas, penetraron muy adentro en el ánimo del rey, porque confesaba muy a la clara que Gonzalo Hernández aventajaba a todos en autoridad y prudencia, en esplendor de vida, en afición para con los soldados y del amor del pueblo; de manera que el que toda cosa regía a su voluntad y con pompa real lo mandaba, no le faltaba otra cosa sino solamente el título, al cual si hubiera querido aspirar se podría creer que no le habrían faltado algunos que le habrían puesto la corona en la cabeza”⁴⁶

⁴⁵ SUÁREZ DE ALARCÓN A. *Comentarios de los hechos del Señor Alarcón, marqués de la Valle Siciliana y de Renda y de las guerras en que se halló por espacio de cincuenta y ocho años*. Madrid, 1665. Libro VI. Fº. 134.

⁴⁶ JOVIO. P.: Opus cit. Fº 98v.

Los *Comentarios de los hechos del Señor Alarcón*, en su libro VI son muy clarificadores respecto a la desconfianza del rey. El cronista establece el origen de las denuncias en la envidia arraigada en el seno de gran parte de la nobleza española y en el descontento de algunos de sus capitanes y nobles italianos menos afectos, que se sintieron agraviados por la distribución de tierras, ciudades, mercedes y privilegios que Gonzalo Fernández de Córdoba hizo como virrey de Nápoles. Resulta de gran interés el catálogo de acusaciones que unos y otros realizaron contra el Gran Capitán:

- Le acusaban de haber tomado parte en la elección como Papa de Julio II, anteponiendo intereses suyos a los de los Reyes Católicos.

- Otros se quejaban de que no castigaba los desórdenes de la gente de guerra, teniendo como consecuencia que se aborreciera a los españoles y se propiciaran nuevas sublevaciones.

- Le acusaban de malas prácticas con la Hacienda del Rey, y de lo mucho que generosamente había distribuido de ella entre sus capitanes y soldados.

- Denunciaban tratos con el Papa para el beneficio de privilegios eclesiásticos con los que premiar a sus lugartenientes, a espaldas de la voluntad de los Reyes.

- Otros argumentaban que mantenía correspondencia con el emperador Maximiliano de Austria y con el Archiduque Felipe, granjeándose los favores de quien habría de heredar Castilla ante la vaticinada muerte de Isabel la Católica.

- Tampoco faltaba quien demandara a los Reyes que hicieran volver a Don Gonzalo a España *"a donde se redujese a limites de vasallo, sin que tantas victorias conseguidas y el agradecimiento de tantos premiados por su mano, junto con la grande autoridad adquirida en toda Italia por lo admirable de sus hazañas, le incitase a intentar mayor fortuna"*⁴⁷.

- Próspero Colonna (un condotiero que bien supo vender sus servicios a Francia, España o el Papado) fue mucho más sibilino en su forma de desprestigiar al Gran Capitán: *"Y Próspero Colona cautelosamente, como dice Jovio, intentó su ruina por el medio de alabarle mucho y así, hablando con el Rey Católico sobre la autoridad y magnificencia de los reyes de Nápoles, don Fernando el Viejo, don Alonso y don Fernando su nieto, dijo que el Gran Capitán les excedía en opinión de prudencia, en esplendor de vida y en afición de la gente de guerra y (de la) popular, y que gobernaba tan absolutamente y con tanta autoridad que no le faltaba sino el título de rey y que si lo intentase se saldría con ello."*⁴⁸

Fernando el Católico llegó a temer la pérdida del reino napolitano, no porque don Gonzalo pudiese coronarse, que bastantes ocasiones había tenido, prevaleciendo su lealtad a los reyes españoles, sino porque Nápoles, dominada y gobernada por un castellano, pudiera salir de la corona de Aragón y pasar a manos de Castilla, en el delicadísimo momento en que su hija Juana y el archiduque Felipe reinaban en ella

⁴⁷ SUÁREZ DE ALARCÓN, A.: Opus cit. P. 135.

⁴⁸ *Ibidem*.

mientras él lo hacía en Aragón. El temor de que Gonzalo tomase partido por Juana en caso de conflicto espoleaba su deseo de que el Gran Capitán abandonase Italia.

Fernando el Católico, posiblemente el monarca más inteligente, sinuoso y hábil de la historia de España, que había sabido manipular tratados y utilizar embajadores, necesitaría argumentos que le justificaran, ante él mismo y ante la historia, la resolución de alejar al Gran Capitán de Italia lo que puede llevar a pensar si, de una manera u otra, no animaba a sus confidentes a decir cuanto a él le convenía oír y que también lo oyera la reina y la alta nobleza. Necesitaba testigos y testimonios de peso que justificasen políticamente la retirada de Gonzalo de Italia y su sustitución por un gobernante aragonés.

Sin embargo nada más alejado de la realidad que esa idea de condotiero que interesadamente se quería transmitir de Gonzalo Fernández de Córdoba, dispuesto a servir sólo en atención de sus intereses y su fama. El Gran Capitán en absoluto se identificaba con esa imagen de soldado sin patria ni escrúpulos a la hora de cambiar de bando y de señor, muy al contrario fue manifiesta su firme lealtad a la corona de España, de ello da fe la renuncia de Gonzalo a cuantos gobiernos y territorios le ofrecieron los reyes Alfonso y Federico de Nápoles (llegando éste último a ofrecerle la corona), así como los papas Alejandro VI y Julio II.

Fernando el Católico llamó en repetidas ocasiones a Gonzalo Fernández a España. Este postergaba una y otra vez el regreso, retrasos "*que le habían hecho entender [a Fernando el Católico] que si su misma persona no iba [a Nápoles], no venía en España jamás*"⁴⁹. El mismo rey tuvo que viajar a Nápoles para torcer su voluntad mediante el engaño. Prometió lo que nunca pensó cumplir llegando a empeñar la palabra real: concederle el Maestrazgo de la Orden de Santiago. La más alta dignidad y renta a la que podía aspirar un noble. El fin, arrancarlo de Nápoles, donde era un mito viviente y gozaba de más prestigio y autoridad que el propio rey, justificaba los medios: el engaño, incluso a costa del sacrificio de la palabra real.

Don Gonzalo manifiesta su lealtad en el recibimiento que hace a Fernando el Católico a su llegada a Nápoles. Pese a conocer las insidias vertidas sobre él en los oídos del rey, cuando la galera real llega a las costas de Roma, don Gonzalo acude a recibirle, entra solo en la galera real (quedándose a merced de la voluntad del rey), se postra de rodillas ante él y le manifiesta su total lealtad y sumisión: "*Una sola cosa me debe V.A: el gran deseo que a su servicio he tenido y tengo hasta que la alma me salga del cuerpo*"⁵⁰. Esto ocurre antes de que el rey y él mismo, conocieran la muerte del archiduque Felipe, porque de haber sido al contrario, el gesto podría haberse interpretado de forma distinta. La lealtad dictó los consejos precisos al rey sobre cómo debía mostrarse ante sus súbditos napolitanos para ganar su favor. Don Gonzalo preparó una monumental entrada triunfal del rey Fernando en Nápoles "*y le suplicó entrase vestido al uso de aquél reino, porque todos los de aquella ciudad y del reino se holgarían extrañamente*."⁵¹

La lealtad al rey Fernando el Católico y el acatamiento de sus órdenes por encima de sus propios intereses y lealtades personales, provocó en Gonzalo Fernández de Córdoba fuertes conflictos entre su deber y sus más íntimos convencimientos éticos y morales. Sobre la conciencia del Gran Capitán pesó siempre, según recoge Jovio, el

⁴⁹ Crónica Manuscrita. Libro oncenno. Capítulo VI.

⁵⁰ Ídem. Capítulo VIII.

⁵¹ Ídem. Capítulo IX.

haber entregado a César Borgia al Rey Fernando el Católico, faltando a su palabra de dejarlo marchar tras entregar al Papa el castillo de Forlì. *“El obispo Paulo Jovio dice que estando un día comiendo con don Diego de Mendoza y Antonio de Leyva en Bolonia, le refirieron que repetía el Gran Capitán muchas veces que muriera muy contento si no hubiera faltado a la palabra a César Borja, duque de Valentinois, en esta ocasión y a don Fernando de Aragón, hijo del rey don Fadrique, cuando debajo de capitulaciones de dejarle ir libre, le entregó el castillo y ciudad de Taranto, y no obstante lo prometido, le envió a España.”*⁵²

Cuando Fernando el Católico decide viajar a Nápoles lo hace con un solo objetivo, traer consigo al Gran Capitán. El Rey Católico es plenamente consciente de los riesgos que conllevaba tal decisión. Entre otros que, alejado de Nápoles el Gran Capitán, Luis XII no tardaría en volver a intentar la conquista de ese reino. Fernando intenta una incierta solución política mediante el casamiento con Germana de Foix, sobrina del rey francés, en cuyas capitulaciones se acordaba la renuncia de Francia al reino de Nápoles.⁵³ A pesar de poner en riesgo la posesión de Nápoles, la decisión estaba tomada.

Confiado en la palabra real que le aseguraba el maestrazgo de Santiago, Gonzalo Fernández de Córdoba regresa de Nápoles y al llegar a Valencia desfila como un gran señor escoltado por sus capitanes. Salen a recibirles la nobleza en pleno y las gentes del pueblo se agolpan a su paso. Cuenta el cronista: *“Maravillábanse los habitantes de los sayos pavonados de nueva y extraña manera, las ropas de encima de seda y las gorras aderezadas de puntas de oro y penachos, los valerosos capitanes con cadenas de oro, los caballos muy bien enjaezados con sillas aceradas al uso de Italia y Francia: y desta grandeza muchos fueron los que se ofendieron de la envidia”*⁵⁴ Con esta ampulosa puesta en escena el Gran Capitán alimentó la inquina y estimuló aún más la envidia, por si algo le faltaba para hacer “amigos” en la corte. Su futuro ya estaba escrito: alejarlo de cualquier centro de poder y que jamás regresara a Italia.

Con su retorno a España, en su equipaje viajaban también las vigorosas ideas del Renacimiento, una flamante sensibilidad, otra manera de entender el mundo y una renovada manera de ser y de actuar, como pudieron comprobar quienes se acercaban a su modesta y hospitalaria corte de Loja, donde la ingratitud de un rey le confinó en un exilio austero y provinciano, donde esperó inútilmente la encomienda de alguna misión con la que servir a su patria o el regreso a su añorada Nápoles.

Grandes escritores han glosado la figura del Gonzalo Fernández de Córdoba a lo largo de la historia, como se pone de manifiesto en el trabajo de Cerezo Aranda, J.A. (2015)⁵⁵. Gloriosas plumas, desde muy temprano, se hicieron eco de las virtudes y valores del personaje. Como muestra citaremos la referencia que aparece en el capítulo XXXII de *Don Quijote de la Mancha*, donde trata de lo que sucedió en una venta. El ventero había encontrado una maletilla con unos libros que expuso al buen juicio del cura y tras cotejarlos dictaminó arrojar al fuego dos de las más conocidas novelas de caballerías, y salvar, en cambio, la Historia del Gran Capitán Gonzalo Hernández de Córdoba, con la vida de Diego García de Paredes.

⁵² SUÁREZ DE ALARCÓN, ANTONIO. *Comentarios de los hechos del Señor Alarcón, marqués de la Valle Siciliana y de Renda y de las guerras en que se halló por espacio de cincuenta y ocho años*. Madrid, 1665. Libro VI. P. 140.

⁵³ *Crónica Manuscrita*. Libro oncenno, capítulo V.

⁵⁴ JOVIO, P.: Opus cit. f.º 105b.

⁵⁵ Cerezo, J.A. De la conferencia “El Gran Capitán en la literatura”, Granada, 30 de mayo de 2015.

Dice Cervantes, por boca del cura, “*aquellos (los libros de caballerías) son mentirosos y están llenos de disparates y devaneos, pero este del Gran Capitán es historia verdadera y tiene los hechos de Gonzalo Hernández de Córdoba, el cual por sus muchas y grandes hazañas, mereció ser llamado de todo el mundo “El Gran Capitán” renombre famoso y claro y de él sólo merecido*”.

Este elogio, surgido de la pluma del más grande escritor que vieron los siglos, nos ahorra muchas otras citas porque resume a la perfección la estima y admiración que la figura del Gran Capitán suscitó y suscita entre los hombres de extraordinario talento.

Las fuentes

El académico Antonio Rodríguez Villa en su magna obra “*Crónicas del Gran Capitán*”⁵⁶ (1908), manifestaba la incomprensible inexistencia de “*una historia completa, crítica y digna de la majestuosa figura del Gran Capitán*”. Desde ese momento hasta la fecha un importante elenco de historiadores y biógrafos han tratado sobre el personaje con el mayor rigor, dejando cada vez menos cuestiones fuera del foco de su atención. Sin embargo, como Cronista Oficial de la ciudad que fue cuna de Gonzalo Fernández de Córdoba, me veía en la obligación de ofrecer esta modestísima aportación en el año en que se conmemora el V Centenario de su fallecimiento: una aproximación al hombre, al ser humano poliédrico que fue militar, cortesano, diplomático, administrador y virrey de media Italia.

Las fuentes básicas son las contempladas en la recopilación de Rodríguez Villa:

- *Cartas del Gran Capitán*, recopilación de parte de su correspondencia, págs. XIX - LXII.
- *Crónica del Gran Capitán Gonzalo Hernández de Córdoba y Aguilar. Impreso en Alcalá de Henares en 1584. Llamada Crónica General*, págs. 1-259.
- *Historia del Gran Capitán Gonzalo Fernández de Córdoba y de las guerras que hizo en Italia. Llamada Crónica manuscrita del Gran Capitán*, de autor anónimo contemporáneo, págs. 260-470.
- *Vida y Chronicade Gonzalo Hernández de Córdoba llamado por sobrenombre El Gran Capitán*, de Pablo Jovio, (Florencia, 1550). Traducida al castellano por Pedro Blas Torrellas, (Zaragoza, 1554), págs 471-554.
- *Breve parte de las hazañas del excelente nombrado Gran Capitán*, por Hernán Pérez del Pulgar, (Sevilla, 1527), págs. 555-590.

Rodríguez Villa afirma que la crónica más detallada, interesante y verídica es la denominada “*manuscrita*”, redactada por alguien al que supone testigo directo de los acontecimientos. Para Rodríguez Villa el autor pudiera haber sido uno de sus capellanes o de sus servidores más cercanos, alguien que incluso le acompañó en su obligado retiro de Loja. El código que terminó de escribirse después de 1552, estuvo durante mucho tiempo en la biblioteca del convento agustino de Montilla, ciudad donde se realizó una copia manuscrita, fechada en 1669. Enrique Garramiola⁵⁷ trajo a la actualidad la

⁵⁶ *Crónicas del Gran Capitán*. Rodríguez Villa, A. Nueva Biblioteca de Autores Españoles. Librería Editorial de Bailly/Baillière e Hijos. Madrid 1908.

⁵⁷ GARRAMIOLA PRIETO, E. *El autor de la “crónica manuscrita” del Gran Capitán*. Crónica de Córdoba y sus pueblos VIII. Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales. Córdoba 2002. Pp. 207-2013.

información recogida en la “Colección de documentos inéditos para la Historia de España” de Miguel Salvá, en la que Eustaquio Fernández Navarrete, en una de sus notas, atribuye la autoría al capitán Francisco de Herrera, “natural de la ciudad de Córdoba y testigo de ellas”⁵⁸; lo que coincide con la opinión de Rodríguez Villa (1908) cuando afirma que el autor “refiere, por lo general, los sucesos que vio o de los que oyó relaciones a los más renombrados capitanes, con tal acento de sinceridad, tal ingenua sencillez y curiosos detalles, que desde luego se echa de ver ser verdad lo que relata”. Sin embargo, hay que decir que el capitán Herrera que aparece en la Crónica Manuscrita tiene por nombre Luis, y es citado como primo del Gran Capitán.



Ejemplares de la Fundación Biblioteca Manuel Ruiz Luque. Montilla.

Además de la recopilación de Rodríguez Villa se ha trabajado sobre los siguientes textos:

- *La Conquista del Reyno de Nápoles*. De autor anónimo. Publicado por LA ARCADIA. Madrid 1948. Edición de 110 ejemplares numerados reproducción rigurosa del texto original de título *La Conquista del Reyno de Nápoles con todas las cosas que Gonzalo Fernández ha hecho después que partió de España con toda su armada*. Zaragoza 1503. Para la consulta se ha utilizado el ejemplar N° 47.
- *Comentarios de los hechos del Señor Alarcón, marqués de la Valle Siciliana y de Renda y de las guerras en que se halló por espacio de cincuenta y ocho años*. Escrito por Antonio Suárez de Alarcón y publicado en Madrid en 1665. Texto de gran interés (poco citado en la bibliografía referida al Gran Capitán) porque relata los acontecimientos vividos por Alarcón, quien compartió con el Gran Capitán la segunda campaña de Italia como uno de sus

⁵⁸ FERNÁNDEZ NAVARRETE, E. *Libro donde se trata de los virreyes lugartenientes del reino de Nápoles*. Compilado por José Raneó (1634). E ilustrado con notas de Eustaquio Fernández de Navarrete. Colección de documentos inéditos para la Historia de España. Tomo XXIII. Madrid 1853.

más notables capitanes⁵⁹. Aporta datos de gran relevancia y una visión lateral a la hora de interpretar pasajes y acontecimientos de la vida de Gonzalo Fernández de Córdoba, pudiéndose contemplar como un texto de contraste ya que, al no estar dedicado específicamente al Gran Capitán se le presupone un cierto y deseable distanciamiento del personaje.

- *Libro de la vida y Chronica de Gonzalo Hernández de Córdoba, llamado por sobrenombre el Gran Capitán*. Escrito por Pablo Iovio, Obispo de Nocera. Traducido al castellano por Pedro Blas Torrellas. Zaragoza, 1554.

- *Crónica del Gran Capitán Gonzalo Hernández de Córdoba y Aguilar*. De autor anónimo. Publicado en Alcalá de Henares en 1584. De esta crónica, conocida como *Crónica General*, existen varias ediciones que se pueden encontrar con diferente título y portada. También se ha consultado la edición digital de un ejemplar de la Biblioteca Nacional de España publicado en Sevilla en 1582.

- *Crónica de las dos conquistas del Reyno de Nápoles*. Posiblemente sea la edición más interesante y rara de la *Crónica General*. Publicada en Zaragoza en 1559.

- *Tratado del Consejo y de los Consejeros de los Príncipes*. De Bartolomé Felipe. Publicado en Turín en 1589. Articula en 18 discursos una extensa relación de consejos sobre cómo deben actuar los príncipes y los consejeros tanto en tiempos de paz como en guerra. En algún caso se pone como ejemplo explícito al Gran Capitán y en otros subyace su *modus operandi*.

Todos los libros citados forman parte del fondo bibliográfico de la Fundación Biblioteca Manuel Ruíz Luque, de Montilla.

Ultimando la redacción de este texto, sale de imprenta una importante contribución al conocimiento de Gonzalo Fernández de Córdoba. Se trata del libro *Infancia y juventud del Gran Capitán (1453-1481)* de Manuel Nieto Cumplido, que me ha permitido esclarecer, corroborar, modificar o ampliar determinadas afirmaciones manifestadas a lo largo de estas páginas.

BIBLIOGRAFÍA

- ANÓNIMO. *La Conquista del Reyno de Nápoles*. LA ARCADIA. Madrid 1948. Edición de 110 ejemplares numerados reproducción rigurosa del texto original de título *La Conquista del Reyno de Nápoles con todas las cosas que Gonzalo Fernández ha hecho después que partió de España con toda su armada*. Zaragoza 1503.

- ANÓNIMO. *Crónica del Gran Capitán Gonzalo Hernández de Córdoba y Aguilar*. Sevilla 1582.

- ARCE JIMÉNEZ, R./BELMONTE SÁNCHEZ, L. *El Gran Capitán. Repertorio bibliográfico*. Edit. Ayuntamiento de Montilla. Montilla, 2000.

⁵⁹ Alarcón fue un capitán del círculo más próximo a Gonzalo Fernández de Córdoba, hombre de su entera confianza al que encomendó el gobierno de los castillos de San Germán, Roca Guillerma y Santángelo. P 167.

El Gran Capitán. Ensayo de una bibliografía. Edit. Exposición El Gran Capitán y la España de los Reyes Católicos. Melilla, 2004.

- BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA. Año XXIV. Nº 69. Año 1953.
- FELIPPE, BARTOLOMÉ. *Tratado del Consejo y de los Consejeros de Príncipes*. Turín 1589.
- JOVIO, P. *Libro de la vida y Chronica de Gonzalo Hernández de Córdoba, llamado por sobrenombre el Gran Capitán*. Traducido al castellano por Pedro Blas Torrellas. Zaragoza, 1554.
- NIETO CUMPLIDO, M. *Infancia y juventud del Gran Capitán (1453-1481)*. Diputación de Córdoba, 2015.
- RODRÍGUEZ VILLA, A. *Crónicas del Gran Capitán*. Librería editorial de Bailly/Baillière e hijos. Madrid, 1908.
- RUIZ-DOMÈNEC, JOSÉ ENRIQUE. *El Gran Capitán. Retrato de una época*. Edit. Península. Barcelona 2002.
- SALVÁ, M. *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*. Tomo XXIII. *Libro donde se trata de los virreyes lugartenientes del reino de Nápoles. Compilado por José Raneo (1634). E ilustrado con notas de Eustaquio Fernández de Navarrete*. Madrid, 1853.
- SUÁREZ DE ALARCÓN, A. *Comentarios de los hechos del Señor Alarcón, marqués de la Valle Siciliana y de Renda y de las guerras en que se halló por espacio de cincuenta y ocho años*. Madrid, 1665.
- VACA DE OSMA, J. A. *El Gran Capitán*. Edit. Espasa. Madrid, 1998.



**Ilustre Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales**

